Día 25 de octubre

SAN JUAN STONE

presbítero y mártir

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Juan Stone, agustino inglés, martirizado en Canterbury en 1539. El motivo de su muerte fue no reconocer a Enrique VIII como jefe de la Iglesia de Inglaterra. La fidelidad al Papa de Roma le llevó a la muerte. Pablo VI lo inscribió en el catálogo de los santos el 25 de octubre de 1970.

Dice el apóstol san Pablo: **Se os ha dado la gracia no sólo de creer en Cristo, sino de sufrir también por él** (Flp 1, 29).

Así le aconteció a san Juan Stone. Que su intercesión y su ejemplo nos ayuden a nosotros a ser fieles a Cristo.

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones para que se acreciente nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan la fortaleza para sellar con el martirio su vida consagrada a ti; concédenos, por su intercesión, dar testimonio con la vida de la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Celebrando, amados hermanos, la memoria de san Juan Stone, religioso agustino y mártir, que selló con la sangre su fe en Jesucristo, imploremos humildemente al Padre, que con su gracia le hizo fuerte en el combate.

- Por los pastores y fieles de la iglesia; para que sus vidas sean testimonio de fe y estén dispuestos a confesar a Cristo con su sangre: roguemos al Señor.
- Por los perseguidores de la Iglesia; para que la sangre de los mártires les obtenga la conversión y puedan unirse a ellos en el reino eterno: roguemos al Señor.

- Por los sometidos a pruebas y los perseguidos; para que la fuerza del Señor, que hizo triunfar la debilidad de los mártires, les dé también a ellos valor en la tribulación: roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos de la tierra; para que la acción misionera del Espíritu suscite apóstoles que lleven a toda nación y cultura el anuncio del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los que celebramos esta Eucaristía; para que, lavados en la sangre del Cordero, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas, y por la intercesión de tu mártir san Juan Stone, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor Dios, que nos has dado participar de tu mesa,
concédenos que, imitando el amor de san Juan, mártir,
por la unidad de la Iglesia,
nos dediquemos a su servicio con todas las energías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Juan Stone se encontraba en el convento agustiniano de Canterbury cuando el 14 de diciembre de 1538 llegó un emisario del rey Enrique VIII con la orden de cerrar la casa. Los religiosos o juraban fidelidad al rey, o huían fuera del país o afrontaban el riesgo del encarcelamiento. El padre Juan Stone tomó la decisión de negarse a firmar el juramento a la autoridad real.

Encarcelado, compareció ante Thomas Cromwell, consejero privado de Enrique VIII, pero nadie consiguió arrancarle la desobediencia a Roma. Se mantuvo firme en su convicción de que el rey “no podía ser cabeza de la Iglesia en Inglaterra, debiendo serlo un padre espiritual nombrado por Dios”, es decir, el Papa. Fue condenado a muerte por defender la unidad de la Iglesia y no someterse al rey Enrique VIII que había sido proclamado por el parlamento cabeza suprema de la Iglesia en Inglaterra.

En un primer momento, el Papa Clemente VIII honró a Enrique VIII con el título de Defensor de la fe por sus escritos contra Lutero, pero las tensiones entre Londres y Roma estallaron por asuntos matrimoniales que determinaron el cisma entre la Iglesia católica y la anglicana.

Condenado Juan Stone a sufrir la pena capital, fue ahorcado el 27 de diciembre de 1539 en una plaza de Canterbury. El Papa León XIII lo beatificó en 1886 y Pablo VI lo canonizó el 25 de octubre de 1970 junto con otros treinta y nueve mártires ingleses. El Papa Pablo VI decía en la ceremonia de canonización de Juan Stone junto con un grupo de mártires de Inglaterra y Gales: “La Iglesia y el mundo de hoy tienen suma necesidad de estos hombres y mujeres, de toda condición y estado de vida, sacerdotes, religiosos y laicos, porque únicamente personas de una estatura y santidad así, serán capaces de cambiar el rostro atormentado de nuestro mundo y de conducirlo por los caminos de la paz deseada íntimamente, aunque no siempre de modo consciente, por todo ser humano”.